

Oración por los frutos de la 15a. Asamblea Diocesana



Latir con el corazón de Dios como Iglesia viva en el sur de Jalisco

Señor Jesús, Pastor y Maestro,
que caminas con tu Iglesia peregrina
en nuestra Diócesis de Ciudad Guzmán,
derrama sobre nosotros la luz de tu Espíritu
para que esta 15a. Asamblea Post-Sinodal
sea un verdadero espacio
de escucha, comunión y misión.

Abre nuestros oídos a tu Palabra
y ensancha nuestro corazón
para reconocer tu paso en la historia
de nuestras comunidades.

Que, guiados por el Espíritu Santo,
sepamos discernir los signos de este tiempo
y renovar con valentía nuestro compromiso
con el Quinto Plan Diocesano de Pastoral.

Haznos una Iglesia en salida,
fraterna, servidora y cercana a los
más pobres, capaz de caminar
unida en la diversidad,
de sanar heridas, de construir
puentes y de anunciar con alegría
la esperanza del Evangelio.

María, Madre de la Iglesia y
Estrella de la Evangelización,
acompañanos en este proceso
sinodal y enséñanos a decir sí
con generosidad, para que
Cristo sea conocido, amado
y celebrado en cada comunidad
de nuestra diócesis.
Amén.

La Semilla de la palabra

HOJA
DOMINICAL

Nuestro Señor Jesucristo, Rey del universo



El reino de Dios brota de la periferia

Estamos celebrando la fiesta a Cristo Rey. Hemos caminado todo un año con Jesús, escuchando su propuesta de Reino y actuando en favor de su construcción. Las sanaciones, el pan compartido, el perdón dado, las bendiciones repartidas, el cuidado a sus amigos y amigas, las parábolas, los signos de Jesús se convierten en esperanza para todos y todas.

Jesús fue llevado a la cruz y, ahí mismo, sigue mostrando que la verdadera forma de ser rey es acompañando a los pecadores, desahuciados y olvidados. Lo que hace en las periferias es el corazón el Evangelio.

El letrero sobre la cabeza de Jesús: "Este es el rey de los judíos" nos recuerda que su reino no se ajusta a la lógica del poder violento de los imperios ni de la burla de quienes no pueden ver más allá de la venganza. No llegó a la cruz por violento, corrupto o por influencias, llegó por devolver la dignidad y la vida a quienes el poder se las había arrebatado.

Somos bautizados y bautizadas con el compromiso de anunciar y hacer presente el Reino de Dios igual que Jesús: en las orillas, los cruces, la periferia, alejados del poder del sistema injusto y violento. Al reino se entra cargando las cruces de los heridos, pobres, enfermos, hambrientos, violentados. Es el servicio al estilo de Jesús.

Dios ejerce su reinado en las periferias, en las orillas, en los lugares menos imaginados. De esos lugares brota la esperanza y la fuerza para anunciar su amor pleno y su misericordia infinita.



Salmo Responsorial
(Salmo 121)

**R/. Vayamos con alegría
al encuentro del Señor.**

**¡Qué alegría sentí cuando
me dijeron: “vayamos a la
casa del Señor”!
Y hoy estamos aquí,
Jerusalén, jubilosos,
delante de tus puertas. R/.**

**A ti, Jerusalén,
suben las tribus,
las tribus del Señor,
según lo que a Israel se le
ha ordenado, para alabar
el nombre del Señor. R/.**

**Por el amor que tengo a
mis hermanos, voy a decir:
“La paz sea contigo”.
Y por la casa del Señor,
mi Dios, pediré para ti
todos los bienes. R/.**



**Aclamación antes
del Evangelio**

(Mc. 11, 9-10)

R/. Aleluya, Aleluya

**¡Bendito el que viene en el
nombre del Señor! ¡Bendito el
reino que llega, el reino de
nuestro padre David!**

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del segundo libro de Samuel

(5, 1-3)

En aquellos días, todas las tribus de Israel fueron a Hebrón a ver a David, de la tribu de Judá, y le dijeron: “Somos de tu misma sangre. Ya desde antes, aunque Saúl reinaba sobre nosotros, tú eras el que conducía a Israel, pues ya el Señor te había dicho: Tú serás el pastor de Israel, mi pueblo; tú serás su guía”. Así pues, los ancianos de Israel fueron a Hebrón a ver a David, rey de Judá. David hizo con ellos un pacto en presencia del Señor y ellos lo ungieron como rey de todas las tribus de Israel.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la carta del apóstol san Pablo a los colosenses

(1, 12-20)

Hermanos: Demos gracias a Dios Padre, el cual nos ha hecho capaces de participar en la herencia de su pueblo santo, en el reino de la luz. Él nos ha liberado del poder de las tinieblas y nos ha trasladado al Reino de su Hijo amado, por cuya sangre recibimos la redención, esto es, el perdón de los pecados.

Cristo es la imagen de Dios invisible, el primogénito de toda la creación, porque en él tienen su fundamento todas las cosas creadas, del cielo y de la tierra, las visibles y las invisibles, sin excluir a los tronos y dominaciones, a los principados y potestades.

Todo fue creado por medio de él y para él. Él existe antes que todas las cosas, y todas tienen su consistencia en él. Él es también la cabeza del cuerpo, que es la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que sea el primero en todo. Porque Dios quiso que en Cristo habitara toda plenitud y por él quiso reconciliar consigo todas las cosas, del cielo y de la tierra, y darles la paz por medio de su sangre, derramada en la cruz.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Lucas

(23, 35-43)

Cuando Jesús estaba ya crucificado, las autoridades le hacían muecas, diciendo: “A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el elegido”. También los soldados se burlaban de Jesús, y acercándose a él, le ofrecían vinagre y le decían: “Si tú eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo”. Había, en efecto, sobre la cruz, un letrero en griego, latín y hebreo, que decía: “Éste es el rey de los judíos”.

Uno de los malhechores crucificados insultaba a Jesús, diciéndole: “Si tú eres el Mesías, sálvate a ti mismo y a nosotros”. Pero el otro le reclamaba, indignado: “¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en el mismo suplicio? Nosotros justamente recibimos el pago de lo que hicimos. Pero éste ningún mal ha hecho”. Y le decía a Jesús: “Señor, cuando llegues a tu Reino, acuérdate de mí”. Jesús le respondió: “Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso”.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Oración

¡Jesús es el Señor!

**Jesús es el Señor.
No hay otro Señor.
No hay otra ley.
Por encima de los credos,
por encima de los colores
de piel, por encima del
dinero, ¡Jesús es el Señor!**

**Por encima de las clases
sociales, por encima de
toda revolución,
Por encima de la sangre,
por encima de la familia,
por encima de los
parientes,
¡Jesús es el Señor!**

**Por encima de la
comunidad,
por encima de las Iglesias,
Por encima del partido,
por encima de las
organizaciones,
¡Jesús es el Señor!**

**Por encima de la salud,
por encima de la vida,
por encima de la muerte,
¡Jesús es el Señor!
No hay otro Señor.
No hay otra ley.
¡Jesús es el Señor!**